

Gingseng, planta famosa entre los Chinos, á quien atribuyen singularísimas virtudes, y adornan de ostentosisimos epithetos, llamandola el simple espiritoso, el espíritu puro de la tierra, receta de inmortalidad, &c. Nace esta planta en unas selvas de la Tartaria, sujeta al Emperador de la China; y quanta se coge, se reserva para aquel Principe, parte como tributo, parte vendida á peso de plata fina, y él la revende á quadruplicado precio. Yá há tiempo que vinieron á Europa noticias del *Gingseng*, comunicadas por algunos Jesuitas Misioneros de la China, estendiendose con ellas la general persuasión de que solo á aquel Imperio, y solo en las selvas de una porcion de la Tartaria havia comunicado el Cielo este beneficio; pero pocos años há la descubrió el Padre Joseph Francisco Lafitau, Misionero Jesuita de los Yroqueses, en las selvas de la Canada, Region de la America Septentrional. La reflexion, que sobre este descubrimiento se puede hacer á nuestro proposito, es la misma que venimos de hacer sobre el hallazgo del arbol caffè en la Isla de Borbón.

§. IX.

45 **E**L segundo principio de equivocacion en esta materia, es la variedad de nombres. Una misma planta se nombraba un tiempo de un modo, y hoy de otro. Llegandose á esto, que las descripciones de las plantas hechas por los antiguos, no son por lo comun muy exactas, y que la variacion de terreno, ó clima induce alguna accidental diferencia dentro de la misma especie, fue facil desconocer en los libros ésta, ó la otra planta, que es muy conocida en los montes, juzgando, que aquella voz con que la nombraban, significaba otra diversa, que ahora no se halla. Esta advertencia tiene la recomendacion de una autoridad superior á la mia. Hacela el ilustre Historiador, y Secretario de la Academia Real de las Ciencias (Mr. de Fontenelle) al año 1700.

46 No solo la variedad de nombres de una misma planta, que ocasiona la diferencia de siglos, y Regiones; mas tambien la de un mismo siglo, y una misma Region produce á veces el mismo error, y aun acaso mas frecuentemente que la otra. Claudio Salmasio escribió un Tratado de *Synony-*

ny-

nymis Hyles Jatrice, cuyo supuesto es mostrar, que muchas plantas eran significadas de los antiguos (cada una en particular) con distintos nombres. Havia tal planta, que tenia un nombre tomado de la Region donde nacia, otro de su inventor, otro de su figura, otro de su efecto. Los modernos, pues, creyendo que aquellos nombres distintos significan distintos objetos, creen no haver hallado sino uno; esto es, la planta significada por todos, y se lastiman de que no parezcan, ó se hayan perdido otras tres especies, que no hubo jamás.

§. X.

47 **E**L tercero, y ultimo principio de equivocacion, es la atribucion de singularísimas virtudes á algunas plantas. Es verdad, que en esto no sé quiénes pecaron mas, si los antiguos, si los modernos. La Medicina siempre fue facultad fanfarrona: siempre jactó extremadamente sus fuerzas; mas con esta diferencia: los antiguos, que no usaban tanto de composiciones, encarecian hyperbolicamente la actividad de los simples: los modernos sus artificiosas mixturas, á quienes honran con ostentosisimos epithetos: de suerte, que el que, entrando en una botica, lee los rotulos de los vasos, viendo tantas Medicinas, *Aureas, Celestes, Angelicas, Catholicas, Regias, Imperiales, Divinas*, se cree refugiado al Templo de la inmortalidad, cuyas aras, y aun cuyos umbrales respeta la guadaña de la muerte. Pero quien pusiese debaxo de muchos de aquellos rotulos el mote de Bartholomé de Rubies al Ruiseñor: *Vox, nihil ultra*, no iria muy descaminado.

48 Como si no pudiese, pues, su propia arrogancia hacer desconfiar á los modernos de las promesas de los antiguos, tomaron á la letra los hyperboles (por no decir algo mas) con que encarecieron las virtudes de algunas yervas. De aqui es, que aunque tengan las mismas delante de los ojos, como vén que los efectos no corresponden, se imaginan, que las de que ellos hablaron eran otras distintas, las quales hoy no se hallan. Muchos se han quebrado la cabeza sobre inquirir, qué cosa era el *Nepenthes* de Homero. Este Poeta en la *Odyséa* dice, que Helena usaba de una yerva de este nombre, la qual solo nace en Egipto, como de un divino

re-

remedio contra la melancolía de los que veía muy afligidos, y que su eficacia era tal, que al momento ponía alegres á los que estaban padeciendo los mas crueles pesares. Toda la dificultad consiste en que hoy no se encuentra, ni en Egipto, ni fuera de Egipto planta alguna de tan extremada virtud: nudo por cierto facil de desatar al primer tirón, con decir, que Homero, ó como Poeta fingió, ó como Medico (pues tambien dicen algunos que lo fue, y aun Chymico insigne) encareció mucho mas allá de lo justo la virtud del Nephthes.

49 Cada día vemos caer los medicamentos de aquel credito en que al principio los pusieron. El honor de los compuestos apenas dura lo que la vida de su inventor. Asi se van sucediendo sin termino unos á otros; y raro Medico se halla de algo especiales creditos, que con alguna nueva combinacion, ó con la addicion de alguna cosilla, no se haga inventor de algunas nuevas pildoras, nuevo jarabe, nuevos polvos, &c. Este predica los milagros, que hace con la nueva receta: ayudante, yá sus apasionados, yá algunos felices enfermos, y se estiende su credito en pocos dias por todo un Reyno. Mas luego que hay algun espacio para hacer reflexion, se vá advirtiendo la inutilidad del nuevo medicamento, y haciendose lugar á que otro, no de mayor merito, ocupe el honor, que aquel tenia usurpado.

50 Lo mismo sucede en los simples. Qué campanada no dieron á los principios todos los que vinieron de la America! Quánta turba de excelentes especificos para varias enfermedades! Y hoy, á la reserva de la Quina, hallamos, que apenas sirven de cosa; pues aun la Hypecacuana, tan celebrada para las disenterias, se ha experimentado, que en muchas, no solo es inutil, sino gravemente nociya. Poco há que un Cirujano Francés, que estuvo en el Brasil, y de allí vino á hacer su asiento á Lisboa, traxo de la America una yerva, llamada *Tquetaya*, la qual proclamó como remedio admirable para la pleuresia, apoplexia, y todo genero de fiebres intermitentes, juntamente como excelente correctivo del mal olor, y gusto del sén. Embió á París á un amigo suyo alguna porcion de hojas tan desmenzadas, que

no se podia formar alguna idea de su formacion, ó figura. Por otra parte la cantidad embiada era tan pequeña, que solo pudo llegar para hacer experiencia de la ultima virtud, que se le atribuía, y se halló ser verdadera; lo que inducia una preocupacion favorable para las demás, que no podian experimentarse. Pero por desgracia del Cirujano, que queria entablarse un comercio provechoso sobre su decantada yerva, habiendo caido algunos fragmentos de ella en manos de Mr. Homberg, y Mr. Marchand, habiles Botanistas, descubrieron estos entre las destrozadas hojas algunos granitos de su simiente, los quales parecieron ser de alguna de las especies de *Scrophularia*. Para mayor desengaño sembraron aquellos pocos granos, y salió á su tiempo la que llaman *Scrophularia aquatica*. En efecto hallaron, que no solo la planta trahida del Brasil, mas tambien la *Scrophularia aquatica* Européa tiene la virtud de privar enteramente al sén de su mal olor, y sabor, sin comunicarle otro olor, ni sabor desapacible, ni minorar su virtud purgativa: lo qual se hace poniendo en un puchero de barro al fuego un quartillo de agua; y quando esta se calienta hasta el punto de no poder sufrir la mano, se echan en ella dos drachmas de sén, y otro tanto de hojas secas de la *Scrophularia*: retirase luego el agua del fuego, y en enfriandose todo, se saca el sén beneficiado en la forma, que hemos dicho. El descubrimiento de esta virtud, antes ignorada, pareció importante, porque está el sén reputado por uno de los mejores purgativos, y solo su mal gusto hace su uso dificil. En orden á las demás pretendidas virtudes nada se descubrió, sino la falacia del que las havia predicado. Pero es creible, que si la *Tquetaya*, á la sombra de su nombre barbaro, hubiese conservado la reputacion de planta privativa del Brasil, tendria la fortuna de las demás drogas de la America, y pasarian algunos años antes de desengañarse de sus imaginadas virtudes la Europa.

§. XI.

51 **L**AS plantas del Oriente han tenido con corta diferencia la propria fortuna, que las de la America. Qué maravillas no se dixerón del thé, y el caffè en su primer arribo á nuestras Regiones! Mas yá su aprecio fue ca-

yendo hasta el punto de tenerlos muchos por nocivos, y los mas por inútiles. Los Holandeses, que supieron aprovecharse muy bien en este punto de la credulidad de los Europeos, tuvieron habilidad para utilizarse mucho mas en la de los Orientales. Es el caso, que les persuadieron á estos, que nuestra salvia, planta de que carece el Asia, tiene incomparablemente mayores virtudes que el thé. Con esto logran, que allá les dén doblada porcion de thé (y aun quadruplicada leí en un Autor) por una de salvia. Este engaño por reflexión volvió de la Asia á Europa, aunque limitado á la salvia sylvestre, de quien ya há muchos años se estendió por acá, que posee con ventajas las mismas virtudes del thé. Lo que en esta materia puedo asegurar de propria observacion es, que en el thé es palpable la facultad de firmar la cabeza por algun tiempo contra las baterías del sueño, y asi es util para los que se hallan en alguna precision de desvelarse. Pero nunca en el uso de la salvia, ni hortense, ni sylvestre, reconocí tal efecto, aunque hice repetidos experimentos.

52 Es verdad, que aun algunos hoy están encaprichados de las utilisimas facultades del thé, y el caffè, especialmente del segundo. Dichosos, si su aprehension suple la virtud, que falta al medicamento: *Felices errore suo*. Leí de una Señora Francesa, devotissima del caffè, á quien tenia por su efficacissimo *quita-pesares*, que haviendole dado de golpe la no esperada noticia de la muerte de su marido, al momentó empezó á gritar: *Traygan caffè, venga mi caffè, caffè, caffè, caffè*. Traxeronle su caffè, tomóle, y quedó tan sosegada, con poca diferencia, como si no huviese sucedido nada. Esta tenia su *quid pro quo* del Nepenthes Homérico; y acaso el Nepenthes Homérico no hacia mas que el caffè; pero suplía Helena con su imaginacion en la planta Egypcia, como la Señora, que hemos dicho, en la de la Arabia. O infeliz Cleopatra, que teniendo tan á mano el Nepenthes, pues nacia en sus dominios, no se sirviese de él para disipar los crueles dolores, que le ocasionó la derrota, y muerte de Antonio! Infeliz, digo, si siendo tan discreta, y sabia, como aseguran los Historiadores, ignoraba la portentosa virtud de una yerva, que crecia á la sombra de su Corona, ha-

vien-

viendo llegado ésta siglos antes á la noticia de una dama Griega. Yá veo, que se podrá decir, que yá en tiempo de Cleopatra faltaba el Nepenthes. Pero mas barato es decir, y sin comparacion mas verisimil, que jamás hubo tal yerva; ó que si la hubo, la hay tambien ahora debaxo de otro nombre; pero su virtud es muy inferior á las ponderaciones de Homero.

53 En efecto, algunos imaginan, que la yerva llamada *Helenium*, es el Nepenthes Homérico, fundandose yá en la alusion del nombre, que parece se deriva del de Helena, yá en que Plinio le atribuye la misma virtud que al Nepenthes de disipar la tristeza. Si estos discurren bien, aun no hemos perdido el Nepenthes, pues el *Helenium* hoy existe. El Doctor Laguna sin misterio alguno habla de él como de planta conocida, y dice, que en Castellano se llama *Ala*. Pero qué milagros hace esta yerva? Es verdad que el mismo Laguna le atribuye la de *hacer olvidar las tristezas, y congojas del corazon*. Mas esto parece ser sin otro motivo, que haverlo leído en Plinio; pues Dioscorides solo dice, que confeccionada con vino paso, conforta el estomago; lo que sobre poder atribuirse unicamente al vino paso, es muy diverso de hacer olvidar todo pesar. Por otra parte no vemos, que los Medicos en las confecciones cordiales se acuerden de tal yerva.

§. XII.

54 Finalmente, yo no aseveraré, que no se haya perdido alguna de las especies, que Dios crió en el mundo, con aquella confianza con que lo aseguraba Pythagoras en la pluma de Ovidio:

Non perit in toto quidquam, mihi credite, mundo.

Pero por lo menos esto es lo mas probable; especialmente, quando por la parte opuesta no se alega argumento, cuya solucion no sea facilisima; pues aun quando no podamos mostrar, ó señalar con el dedo ésta, ó la otra especie conocida de los antiguos, é ignorada de los modernos, qué probará esto? Han registrado por ventura los modernos quanto hoy existe en el mundo, campo por campo, risco por risco, selva por selva? Mr. de Tournefort en un viage, que hizo

N 2

á

á Levante, en que no visitó, ni aun la séptima, ú octava parte de la Asia, descubrió mil trescientas y cinquenta y seis especies de plantas ignoradas de los Botanistas Europeos. Quántas se le esconderian aun en las mismas Regiones, que visitó! Siendo preciso que le quedasen por examinar muchos, y grandes espacios de terreno. Quántas mas, con imponderable exceso, habrá en las demás Regiones del Orbe, que no ha registrado algun Botanista! Asi es preciso confesar, que de lo mismo, que hoy produce la naturaleza en el mundo, es infinito lo que se ignora.



CONSECTARIO DEL DISCURSO ANTECEDENTE, SOBRE LA PRODUCCION DE NUEVAS ESPECIES.

DISCURSO V.

§. I.

1 Aunque los que pretenden, que se han extinguido algunas especies de compuestos naturales, que Dios erió al principio, miran como conseqüencia de su opinion el que la naturaleza perdió mucho de su vigor primitivo, y el mundo de su antigua variedad, y hermosura; creo, que bien reflexionada la materia, de su opinion misma se sigue todo lo contrario; esto es, que hoy la Naturaleza está mas vigorosa, y el mundo mas vistosamente adornado. Lo qual demuestro de este modo.

2 No fundan la pretendida extincion de algunas especies, sino en que no vemos hoy algunas, cuya existencia en otro tiempo consta de los antiguos Escritores. Digo, que si esta prueba es buena, infiere, que desde aquellos tiempos á los

nues-

nuestros se han producido muchas especies, que antes no existian, pues hay muchas conocidas ahora, de las cuales no tuvieron conocimiento los antiguos; y el numero de éstas es sin comparacion mayor que las que dice se perdieron. Notese en el genero vegetable el enorme exceso, que en el Discurso pasado notamos de las especies, que conocen los Botanistas modernos, á las que conocieron los antiguos. No es menor el que hay en el Reyno Animal. No tuvieron los antiguos noticia de la vigesima parte de los insectos, que han explorado los Physicos modernos; y cada dia ván descubriendo mas, y mas. Luego si de no conocerse hoy algunas especies conocidas en otros tiempos, se infiere, que en un tiempo existieron, y ahora no; de no conocerse en los tiempos antiguos muchisimas, que hoy se conocen, se infiere que existen ahora, y no existieron entonces. Por consiguiente será hoy la Naturaleza mas fecunda, y el mundo gozará mucho mayor variedad.

3 Este argumento solo tiene fuerza por via de retorsion, y asi en nuestra sentencia, y segun la verdad, solo prueba la mayor aplicacion en examinar la Naturaleza, y dár noticia de ella en este siglo, que en los pasados; asi como propuesto por la opinion contraria tampoco prueba lo que ella pretende, si solo lo que latamente expusimos en el Discurso pasado.

§. II.

4 DOS cosas sin embargo me ocurren, que pueden hacer alguna dificultad en esta materia. La primera toca al Reyno Animal, la segunda al Vegetable. Apenas hay en España quien no tenga noticia del cadaver del Aguila de dos cabezas, que vino de la America el año de veinte y tres, y se conserva en el Real Monasterio del Escorial. Este raro pajaró, si no se gradúa de monstruo, ó se discurre, que una de las dos cabezas fue con arte añadida al cadaver, se puede tener por una nueva especie entre los volatiles, por no haver parecido otro semejante en el mundo en todo el discurso de los siglos.

5 Muchos sospechan la adicion artificiosa de una de las dos cabezas; y aun yo estuve inclinado á lo mismo, hasta que me desengañó el señor Don Alexo Antonio Gu-

Tom. VI, del Theatro.

N 3

tier-